

La publicación e inicia con una introducción dedicada a consideraciones generales sobre el tema, en el que son curiosas las reproducciones de montañas existentes en la catedral. Después se hace una catalogación exhaustiva de los fondos, con fichas escrupulosamente elaboradas de cada dibujo, con indicación de su autor, la técnica utilizada en su elaboración y explicación de su significado artístico. Aunque algunos dibujos ya eran conocidos por haber sido estudiados por distintos especialistas dedicados a temas de arquitectura gallega, una importante partida de los mismos es inédita, lo que añade mayor interés a este importante catálogo. El autor, especialista en arquitectura barroca gallega, hace gala de sus conocimientos en la materia para dejarnos una completa visión de todo este rico bagaje de piezas.

Se puede seguir el pulso constructivo de la catedral, con proyectos realizados o simplemente proyectados, como ocurre en este último caso con los distintos de Prado y mariño orientados a una reforma neoclásica en profundidad de la catedral que afortunadamente no se llevó a cabo, si bien los dibujos conservados son importantes estudios académicos dignos de ser estudiados por los especialistas. Junto a ellos, los de figuras tan prestigiosas como los conservados de José de Vega y Verdugo, Domingo de Andrade, Fernando de Casas y Novoa o Miguel Ferro Caaveiro. Pero también hay otros autores de dibujos menos conocidos pero importantes desde la perspectiva del arte gallego.

Un interés añadido se desprende de las espléndidas reproducciones a color, que permite examinar con precisión tanto los rasgos gráficos como incluso la textura de los soportes sobre los que están diseñadas estas trazas. En resumen, se trata de un libro de consulta imprescindible para los interesados en arte gallego y especialmente en el compostelano. J. PARRADO.

GALLEGO DE MIGUEL, Amelia: *Rejería castellana. Zamora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Excm. Diputación Provincial de Zamora. Salamanca, 1998, 256 págs., 30 cm, varios dibujos y 147 fotografías.

Al presentar ahora este libro sobre la rejería de Zamora tenemos que reiterar, nuevamente, el comentario publicado hace un decenio al glosar otro volumen de la misma autora sobre la provincia palentina. Es que la Dra. Gallego de Miguel nos tiene acostumbrados ya a los trabajos sobre la rejería de Castilla y León, abordados con rigor y exigencia, como corresponde al tratamiento científico de este campo artístico, aspecto en el que junto con un pequeño grupo de investigadores –como el Dr. Olaguer– ha logrado Amelia Gallego destacar. Ya realizó en el año 1963 “El arte de hierro en Galicia” estudio al que han seguido varias monografías sobre la rejería de Salamanca, Segovia, Valladolid y Palencia. Ahora acaba de patrocinar la Diputación Provincial de Zamora, sensible a la promoción, estudio y divulgación de la cultura de su jurisdicción, un notable libro dedicado a la rejería en la provincia de Zamora, cuya edición está auspiciada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

Aunque no demasiado abundante, el patrimonio de rejería en la provincia de Zamora es importante por una serie de piezas de gran calidad, que incluso alcanzan la condición de “unicum” en la tipología o en los inventarios hispánicos. Es el caso de varias alcuazas o algunas rejas de ventanas de factura románica, como las de la Colegiata de Toro, la iglesia de Santiago del Burgo, o de San Cebrián de Zamora. En este último templo su interés se acrece porque en los muros del templo hay un relieve que representa al propio maestro rejero trabajando la forja con la inscripción identificativa “Vermudo Ferario qui fecit memoria de sua favrica”.

Recoge una serie de ejemplos de época gótica y del siglo XVI, bien en sus inicios o bien ya del renacimiento pleno, unas realizadas en tierras zamoranas, otras debidas a maes-

tros foráneos. Es importante destacar la gran obra de rejería que se desarrolla en la Catedral de Zamora, cuya capilla mayor y el coro dispuesto en la nave central se enriquecen con bellas obras debidas al patrocinio del cardenal Meléndez Valdés. Destaca la intervención de uno de los mejores rejeros de los primeros años del siglo XVI, el rejero Fray Francisco de Salamanca, lego cartujo, después dominico, que fue prolífico maestro de este arte en otros lugares eminentes (cartuja de Miraflores, monasterio de Guadalupe, catedral de Sevilla, monasterio del Paular, etc.).

También se catalogan las obras religiosas de época barroca, así como las obras civiles, no siempre bien valorados o conservadas, que tienen las tierras zamoranas en un nutrido grupo de ejemplos, especialmente en la ciudad de Zamora y en la de Toro. Fuentasaúco, Benavente y otros lugares más se suman a la nómina cumplida que aporta la Dra. Gallego de Miguel sobre la rejería de Zamora, que constituye una obra muy bien recibida por los estudiosos e interesados en su conocimiento y en la protección del patrimonio. Salvador ANDRÉS ORDAX.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio A.: *La pintura mural en Valdeolea y su entorno*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1998, 356 páginas, con numerosas ilustraciones en color.

Este estudio del Dr. Barrón García ha sido escrito con motivo de la restauración, acometida en 1996 por la Fundación Marcelino Botín, de las pinturas murales del siglo XV de Mata de Hoz y de La Loma y de las pinturas murales del siglo XVIII de Hoyos de Las Henestrosas, todas ellas en Cantabria. En él Barrón no se limita al estudio de estos tres conjuntos pictóricos, sino que, de acuerdo con el título, plantea un panorama general sobre la pintura mural en la comarca a la que pertenecen. Tras una necesaria introducción de carácter geográfico e histórico Barrón se ocupa de los aspectos técnicos, estilísticos e iconográficos de estas pinturas murales, sin dejar de lado la comparación con ejemplos españoles y europeos. Posteriormente afronta el análisis de los distintos conjuntos pictóricos de Valdeolea y de su entorno situándolos en una secuencia cronológica que va desde la pintura mural románica hasta enlazar con las pinturas murales barrocas de Hoyos de Las Henestrosas. El libro se completa con un apéndice documental, con una amplia bibliografía y con un informe técnico sobre la restauración de los conjuntos pictóricos de Mata de Hoz, de La Loma y de Hoyos de Las Henestrosas redactado por Rocío Espejo-Saavedra.

Entre las principales aportaciones de Barrón como consecuencia de la especial atención que dedica a las pinturas murales del siglo XV cabe destacar su afirmación de que estas pinturas murales “deben encuadrarse en el hispanoflamenco” (p. 72). Con esta afirmación Barrón sitúa estas pinturas murales en el contexto estético e histórico que les corresponde y huye de su habitual mención “como pinturas retardatarias que priorizan el dibujo” (p. 71) o como pinturas en las que “domina la preponderancia del trazo del gótico lineal” (p. 72). Barrón justifica su afirmación al atender, por una parte, al carácter específico de la pintura mural, que no puede ser valorada de la misma manera que la pintura sobre tabla, y, por otra parte, al estado de conservación de estos conjuntos pictóricos, en los que a menudo se ha perdido la capa superficial de policromía y sólo se conserva el dibujo preparatorio. “El pintor de Valdeolea fue un pintor de su tiempo con una capacidad limitada” (p. 71), afirma Barrón, y esta es, sin duda, una de sus principales aportaciones. Con ella no sólo se sitúa un gran número de pinturas en el horizonte al que pertenecen, sino que también se despeja el camino para la revalorización de un concepto, el de gótico lineal, introducido por Gudiol Ricart en 1955; del que a menudo se ha abusado: lejos de haber sido tenido por un estilo de época, dominante durante buena parte de los siglos XIII y XIV y capaz de producir obras de una calidad y de un refinamiento absolutamente exquisitos (pienso, por ejemplo, en las pinturas murales de la capilla de San